

EMBALSAMAMIENTO: CONSIDERACIONES ÉTICAS, PSICOLOGICAS Y SOCIALES

Se dice que la ley es la ética mínima de una comunidad. Los miembros de una sociedad depositan su confianza en ciertas personas, haciéndolas responsables de cumplir sus deseos y preferencias sobre ciertos asuntos, de una manera competente; una de ellas es la responsabilidad de la disposición de los muertos. Se han señalado determinados individuos dentro de una comunidad – y con la confianza de los miembros de la comunidad – vigilar las disposiciones acerca de los muertos en una manera legal, ética, reverente y respetuosa. Hay algunas medidas en los procedimientos que no sólo son esperadas, sino exigidas de los embalsamadores y de los directores de funerarias.

Se declara lo siguiente cuando el estado concede la licencia de embalsamador a un practicante calificado:

1. El embalsamamiento es una práctica que afecta a la salud, la seguridad y el bienestar público, y es sujeto a regulación y control en interés del público.
2. Que la preparación, cuidado y disposición finales de un cuerpo humano fallecido deben ser atendidos con el adecuado entrenamiento y observancia, debiendo tener respeto y consideración en el cuidado del cuerpo humano y por la siempre presente espiritualidad y dignidad de su humanidad.
3. Como asunto de interés público, la práctica de embalsamamiento amerita y recibe la confianza del público y sólo personas calificadas serán autorizadas para practicarlo dentro de su estado.
4. Los códigos estatales deben ser constituidos libremente para lograr estos sujetos y propósitos.

Estas declaraciones son el fundamento para el desarrollo de medidas para el trabajo profesional.

Medida social y psicológica de realización.

Aquí describiremos los valores éticos, psicosociales y prácticos del embalsamamiento, para así proveer a sus practicantes la oportunidad de definir y articular a la comunidad el gran valor social de su trabajo, así como por qué es importante mantener la profesión del servicio funerario.

Reverenciar a los muertos



Es el axioma de ética básica para la profesión del servicio funerario. La preparación de los muertos es el medio de la humanidad para cumplir con un deber arraigado antiguamente, el instinto emotivo de preocuparnos por los muertos. Como practicantes del servicio funerario, estamos encargados de mantener su responsabilidad moral y ética.

MODELO ETICO:

Existe una ética primaria y suprema de máxima importancia en la disposición de sus deberes para cada profesión. Por ejemplo, la medicina basa su práctica profesional en el Juramento Hipocrático, el cual contiene la ética de la curación. El derecho basa su práctica en la justicia. La ética suprema para la profesión del servicio funerario se ha convertido en la reverencia por los muertos. La pregunta ética “¿ qué debe hacerse con los difuntos ? puede ser controversial. Algunas personas creen que los muertos deben ser enterrados; otros piensan que deben ser cremados. Aún hay quienes apoyan la donación de cadáveres a las escuelas de medicina, y algunas personas evitan esta cuestión totalmente.

NATURALEZA HUMANA

En la cultura occidental hay una actitud de negación y desafío hacia la muerte y hacia fallecer. En particular, la cultura Americana dedica un enorme valor a las cosas que son nuevas, brillantes y saludables, mientras devalúa las cosas viejas, anticuadas y muertas. Como resultado, el valor de un cuerpo humano generalmente es degradado, porque el cadáver humano representa todo cuanto es aborrecible e nuestra cultura materialista y superficial, precisamente lo que la cultura trata de evitar.

El cadáver humano, además, representa una paradoja psicológica y ética para la gente, partiendo del hecho de que a los vivos les atrae y simultáneamente les repele la visión de los muertos. Los muertos representan fracaso y pérdida, ambas cosas con las cuales el ser humano no sabe lidiar, por lo cual hemos creado y elaborado sistemas de barrera para ayudarnos a enfrentarnos con la situación.

CONSECUENCIA DEL ACTO

Analizando históricamente las razones de la decadencia en el orden de los gobiernos y la sociedad, está claro que la negligencia en el trato a los muertos y sus consecuencias es un factor contribuyente. La historia nos demuestra que la última destrucción de muchas civilizaciones fue anunciada por el aumento de apatía de una comunidad hacia el cuidado de sus muertos.

La negación de la importancia del cuidado debido hacia los muertos y sus consecuencias morales, éticas y sociológicas fueron resumidas concisamente por William Evart quien escribió :

Muéstranme cómo una comunidad ó una nación se preocupa por sus muertos y yo mediré con exactitud matemática la tierna simpatía de su gente, su respeto por las leyes de la tierra, y su lealtad a los altos ideales.

Esto encierra con poder y elocuencia una gran variedad ética, por lo que ha sido citado por practicantes del servicio funerario en varias ocasiones, y sin importar cuantas veces sean dichas estas palabras, su impacto en nuestra profesión, nuestra sociedad y en la humanidad, nunca decrece.

CIENCIAS UNIVERSALES

Cada una de las culturas mundiales tienen su propio cuidado por los muertos y cada uno ha desarrollado sus propios rituales para implementar este acto. La literatura antropológica, arqueológica y religiosa, toda describe la importancia que tiene para un pueblo sus formas escogidas de ceremonias funerales, y el significado que tiene la presencia del cadáver para ayudar a la comunidad a superar la experiencia de la muerte de uno de sus miembros.

Se ha descubierto que cada civilización sometida a estudio mantenía lugares sagrados para colocar los cuerpos y reliquias de los difuntos, incluyendo cementerios, mausoleos y columbaria. Las culturas rememoran a sus muertos creando arte, música y literatura, incluyendo monumentos y memoriales, himnos funerales y requiems musicales, bibliografías y elegías. De hecho, los rituales y costumbres humanas relacionadas con el culto y remembranza de los muertos son tan diversos y variados, que ninguna publicación podría documentarlos todos en completo detalle.

Esta ética universal del respeto hacia los muertos está arraigada en la mente humana, y aunque las culturas tienen distintas formas de manifestarlo, mismas que pueden variar ampliamente, es un punto de unión que comparte toda la humanidad.

MORALIDAD

Respecto al trato reverencial hacia los muertos, la cuestión de la moralidad queda comprendida con el conflicto entre la emoción y la lógica. La mente lógica puede muy bien desechar al cuerpo como no más de una masa de tejido muerto, pero en nuestra parte emocional no nos permite desechar tan fácilmente algo tan inherente a nuestra humanidad, lo cual conlleva al conflicto entre nuestra parte lógica y nuestra parte emocional. Cuando sentimos el choque entre la lógica y la emoción, debemos darnos cuenta que nuestras emociones más profundas están luchando por ser reconocidas. En otras palabras, este conflicto debería servirnos para escuchar nuestros más profundos sentimientos.

Los sentimientos morales que representan nuestro instinto para el trato respetuoso hacia los muertos también han surgido en otras ocasiones. Por ejemplo, si se pierde un cuerpo debido a la guerra ó a un trágico accidente, la comunidad es atraída por encima de cualquier descripción. Se gastan miles de dólares de los contribuyentes para efectos de búsqueda y rescate, y en caso de que estos fallen, hay gran ansiedad y remordimiento. Si vemos esto de un punto de vista estrictamente lógico, reducimos la situación al costo de tales esfuerzos, aceptando la idea de que un cadáver humano no tiene valor alguno, entonces estos magnánimos esfuerzos de recuperación no tienen sentido, y pueden verse como un



desperdicio del dinero de los contribuyentes. Sin el cuerpo, se pierde un elemento importante en el proceso de duelo, una gran pieza del rompecabezas está extraviada.

RELIGION

En esta discusión es importante tomar en cuenta las creencias religiosas, ya que por siglos el funeral ha sido un rito básicamente religioso; esto es un hecho en la tradición Judeo Cristiana, y lo es también en todas las otras religiones mundiales.

Vemos que la tradición de tratar a los muertos con gran reverencia y respeto es una costumbre tan vieja como la humanidad misma. Nosotros los que estamos dentro de la profesión del servicio funerario debemos siempre estar conscientes de esto y mantener el nivel de dignidad elevado y de veneración hacia los muertos en todas nuestras prácticas. Hay que aplicar sin excepción este dogma del servicio funerario: la reverencia hacia los muertos se expresa a través de aplicar y practicar constantemente el respeto y el honor, para poder mantener también la dignidad de los muertos.

MODELO PSICOSOCIAL

Los seres humanos son básicamente criaturas sociales. Trabajamos, hablamos, jugamos y vivimos con otras personas. Nuestras interacciones sociales toman diversas dimensiones. Podemos tener interacciones muy profundas o superficiales; actuamos con indiferencia o con suma simpatía. Podemos exhibir estas y mil otras características en el transcurso de un solo día. Es a través de esta compleja red de interacciones diarias que experimentamos la vida y creamos lazos con otras personas. La calidad de estos lazos varían de una relación a otra; algunas son profundas, otras son superfluas, otras son indiferentes, joviales o dolorosas. Aquí exploraremos el rol que juega el embalsamamiento en el proceso de ayudarnos a separarnos de estas relaciones.

Dentro de los lazos entre las personas están las llamadas “conexiones profundas”. Aquí nuestros lazos son profundas interconexiones psicológicas extremadamente poderosas. Bajo estas circunstancias, se satisfacen nuestras necesidades de seguridad y devoción y se involucra prácticamente cada parte de la mente humana. Nuestras relaciones con personas significativas viajan a través de una especie de estratificación en nuestros cerebros a través del refuerzo interactivo e imágenes visuales de estos lazos. Los pensamientos y sentimientos crean patrones preceptuales de reconocimiento. Estos patrones de reconocimiento que se desarrollan entre las personas se vuelven tan familiares que hay ocasiones en que el individuo involucrado frecuentemente no está consciente de la profundidad de estos nexos hasta que la relación se termina a través de una separación, por muerte o distancia física y/o emocional.

Es consecuentemente el cómo y por qué de estos nexos. Las uniones están dentro de nuestros atributos más rudimentarios, han florecido a lo largo de nuestras vidas, y pueden ser tan poderosas que continúan más allá de la tumba. Frecuentemente la persona no se da cuenta de la magnitud de estos nexos, y los individuos no se perciben qué tanto afectan su actitud y conducta estos lazos. Los nexos surgen a través de incontables experiencias vitales; desde mamar el pecho materno, hasta ver a alguien todos los días y dormir con ese alguien todas las noches. Son creados por el sonido de una voz, la textura del cabello de alguien, el color

de sus ojos y su manera de vestir y de moverse. En verdad los humanos son muy afortunados por tener la capacidad de desarrollar estos lazos, porque generalmente estos terminan en relaciones particularmente profundas y apreciadas por otras personas; sentimientos de amor. A través de este tipo de relaciones profunda es que experimentamos la dicha del amor, pero también es cierto que experimentamos la inevitable angustia de la separación y la pérdida. A pesar de lo doloroso que pueda ser, una parte de la existencia humana no puede existir sin la pena.

A lo largo de las continuas experiencias vividas que se comparten con personas queridas nuestros nexos ó lazos echan raíces. Nuestra habilidad de conectarnos con otros seres humanos, según lo demuestran las teorías de las relaciones, es muy profunda. A través de estos procesos, las características de la persona querida se familiarizan de manera que quedan impresas en nuestra mente. Esta impresión es resultado de la continua exposición a la persona querida, y la fotografía mental se desarrolla en nuestro corazón y nuestra mente. En un servicio funeral, esta fotografía mental se llama imagen corporal.

Una imagen corporal que se desarrolla se refuerza consciente e inconscientemente a través de nuestras interacción personal con la persona querida; nos relacionamos y reaccionamos ante su imagen creada sensorialmente. Los invidentes son especialmente talentosos para crear la imagen corporal utilizando datos sensoriales que obtienen de los demás sentidos, aparte de la vista, y descripciones verbales que son admirablemente exactas.

Habitualmente nosotros relacionamos, reconocemos e identificamos a nuestros seres queridos basados en la imagen familiar corporal que hemos adjuntado a nuestra percepción. La gente generalmente forma expectativas irrealistas de permanencia en una determinada relación debido a la constante exposición a la imagen corporal, y también a causa de que nuestra cultura promueve la negación a la muerte.

Para los individuos que están seriamente encariñados el uno al otro se vuelve fácil creer que la relación durará para siempre, por irracional que esto sea. A pesar de que sabemos subconscientemente que una permanencia tan larga siempre no es posible, incluso para la relación más fuerte, muchos prefieren vivir bajo el erróneo concepto de que la muerte no terminará la unión. Como sea, las relaciones humanas, no son ilimitadas, también ellas deben morir, ya sea por separación física ó psicológica o a través de la muerte.

Es importante que en un funeral el estudiante aprecie los complejos procesos detrás de estas uniones y separaciones humanas. La ética de reverencia hacia los muertos se basa en estos procesos psicológicos, los cuales requieren la necesidad de un funeral. Si no hubiera lazos humanos, habría escasos, si no es que nulos, funerales. El fual es, en su forma más elemental, una función social que refleja la realidad de nuestra capacidad para formar lazos profundos y la mayoría de los humanos necesitan llorar y guardar luto por sus muertos.

La muerte trae consigo una finalidad que desafía nuestros medios de adaptación psicológico. Con la muerte viene la percepción de que lo que una vez se creyó que era permanente e interminable, es en realidad temporal y finito. Y después de la muerte viene el proceso largo y doloroso del duelo y el luto.

Durante el proceso de duelo, se les exige a los afectados que se desprendan de sus más profundos sentimientos hacia la persona fallecida y que recanalicen esa energía emocional en relacionarse con otras personas. El proceso de duelo es vital y necesario para sanar adecuadamente. El luto comienza cuando la mente afectada confronta de manera sensorial (visual y táctil) la imagen corporal que retenía de la persona fallecida.

Generalmente se dice que es mejor recordar a los muertos como eran cuando estaban vivos. Este comentario “ Prefiero recordarlos vivos” es una forma de negar la muerte. Se necesitan que los sobrevivientes vean a la persona difunta (o, en caso de que sea imposible ver el cuerpo, ver un símbolo), como una confrontación honesta de la realidad de la muerte, para poder hacerse idea a la misma. Los dolientes que ven o tocan a los difuntos tienen la oportunidad visual y física de verificar la realidad de la muerte. Si el cuerpo del fallecido se pierde para siempre y no hay oportunidad de establecer la realidad de la muerte, hay un riesgo de que las personas les falte resolver ese asunto.

VISUALIZACION DEL CUERPO

La confrontación honesta de la realidad de la muerte requiere que los familiares vean al difunto o a un símbolo del difunto. El ver y tocar un cadáver humano es la menor manera para que los afectados se recuperen de cualquier sentimiento de negación a la muerte. En el estudio del duelo es común observar que las personas afectadas nieguen el significado de la muerte de alguien a quien estaba fuertemente atados. El proceso de negación toma varias formas.

La negación frecuentemente se manifiesta como un intento por evitar el contacto con cualquier realidad de la muerte, generalmente el cadáver de la persona fallecida. A primera vista este intento puede reflejarse en que la persona doliente trate de guardar la compostura. Desafortunadamente, a las personas se les enaltece por este tipo de comportamiento. El duelo no es simplemente un proceso que pueda ser racionalizado por si solo; la pérdida es un proceso emocional, no racional. Es importante que el estudiante reconozca esta actitud por lo que es en realidad – negar el significado de la muerte.

La comprensión de la separación humana nunca se logra totalmente a través de raciocinios intelectuales. Frecuentemente las personas que están más agraviadas por la muerte, las mismas que tienen mayor necesidad de aceptar la realidad de la muerte, son precisamente las personas que optan por poner menos resistencia, evitando la confrontación visual y fácil de la imagen corporal muerta. Establecer la realidad de la muerte siempre es una necesidad más que un gusto.

El Dr. Erich Lindemann, pionero en el estudio del manejo de la pena, ha surgido que en realidad no hay escape del lento duelo. Lindemann postuló que en el perfil psicológico del doliente, siempre se encuentra el intento de evitar al cadáver, y que esta misma negación puede parecer consoladora en la primera fase de la pena aguda. Pero Lindemann dice que, en realidad, este consuelo es sólo una ilusión. Con el tiempo, la necesidad de ver al cuerpo se convierte en el mayor problema post duelo.

Lindemann dice que la inhabilidad de recordar una imagen mental clara del cuerpo muerto es una característica común en personas que experimentan un proceso de duelo complicado. Establecer esta imagen mental es un ingrediente esencial para crear un fundamento fuerte para los subsiguientes pasos en el proceso de duelo. Una imagen poco clara de la persona fallecida, o el no tener una imagen en absoluto, nos indica una falta de aceptación total de la realidad de la muerte.

Lindemann creía que el beneficio más significativo de los funerales y el embalsamamiento se logra en el momento en que la persona doliente finalmente comprende la muerte. Este es el momento de la verdad, esta certeza de la realidad de la muerte, que sirve como marco psicológico para la validación del embalsamamiento.

Muchas personas creen que la tarea del embalsamador es hacer al cuerpo “presentable” para la vista de los demás. Esto es muy similar a otras situaciones de la vida, como cuando la persona se prepara para una actividad social bañándose y peinándose antes de saludar a la gente en público. El concepto ético de la reverencia hacia los muertos, la disposición decente y la dignidad en la muerte, todos demandan que el cuerpo humano se prepare para la visita, para que no sea ofensivo para los dolientes durante el proceso del funeral.

La imagen del cuerpo embalsamado permite una aceptación abierta y realista de la muerte. En este tipo de confrontaciones duras, no se puede negar la finalidad de la muerte. Embalsamar un cuerpo le da tiempo a la familia y a los amigos a realizar el engorroso proceso de llevar – traer. El cuerpo embalsamado desafía la negación de la muerte y promueve una atmósfera de estabilidad emocional. La imagen del cuerpo embalsamado actúa como un catártico ante las emociones de pánico, miedo, frustración y culpa mediante la confrontación del miedo u los miedos de soledad del conflicto emocional que crea la muerte. El máximo propósito del embalsamador es, pues, hacer que el cuerpo luzca presentable a la vista y a través del trabajo técnico del embalsamador, la certeza de la finalidad de la muerte toma lugar de manera práctica y con tacto.

Las personas necesitan tiempo para implementar completamente los valores éticos, psicológicos y sociológicos del funeral. La gente necesita tiempo para organizar los funerales, para pensar en ellos, participar y tomar decisiones acerca de cómo quiere que se realice. También se necesita tiempo para que la persona afectada asimile todo lo que ha sucedido, y aceptar las consecuencias que tendrá esto en sus vidas. Debido a que hay varios asuntos que deben ser resultado respecto al difunto, la persona que lo sobrevive necesita tiempo para asimilar la realidad de su muerte.

El embalsamamiento hace más lento el proceso de descomposición y por ello aporta tiempo a los familiares para tomar las decisiones importantes. También sirve para poder presentar un cuerpo inofensivo y hacerlo presentable a la vista. El embalsamamiento sirve como un apoyo emocional en caso de que una muerte traumática pueda ser carga, ya que el embalsamamiento restaura la imagen corporal, no para enmascarar la realidad, sino para dar al cuerpo una imagen que pueda ser más fácilmente aceptada. El cuerpo embalsamado



brinda la oportunidad de aceptar la finalidad de la muerte y lo hace de una manera discreta y profesional.

El embalsamamiento también cumple con un propósito práctico cuando el cuerpo debe ser transportado a otra localización, ofreciendo alargar el tiempo de transporte, y con la garantía de que el cuerpo se mantendrá intacto mientras se realizan los arreglos de principio a fin sobre el traslado.

Finalmente, el embalsamamiento moderno refleja la tecnología de la época. Actualmente, en vez de utilizar yerbas y especies como se hacía en la antigüedad, utilizamos químicos sofisticados. Como directores de funerarias y embalsamadores certificados, tenemos la responsabilidad de cuidar de los muertos y tal responsabilidad conlleva una herencia valiosa y profesional.

ETICA DEL EMBALSAMADOR

La experiencia hace que los embalsamadores sean de gran valor para aquellos a quienes presentan servicios y es su obligación profesional brindar su consuelo. De acuerdo a los deseos de la familia, el embalsamador debe advertirles sobre que vana ver, resolviendo sus dudas sobre las expectativas de la visita, indicando, bajo qué circunstancias especiales se requiere una restauración y sobre cualquier procedimiento invasivo. También debe solicitar fotos de la persona fallecida y preguntar sobre sus preferencias cosméticas o de vestuario.

Cuando un servicio se convierte desafiante debido a las circunstancias de la muerte, el embalsamador debe comunicar sus expectativas realistas directamente con la familia o a través del director de la funeraria. Las representaciones que están relacionadas con el embalsamamiento y la restauración deben ser completas y actuales. Las malas representaciones son antiéticas y antiprofesionales, y deben por lo tanto, ser evitadas siempre.

DONACION DE CUERPOS, DE ORGANOS Y AUTOPSIA

El embalsamador debe impulsar a una familia que tenga la inquietud de donar los órganos o tejidos de un familiar fallecido para el beneficio de otros. El embalsamador y el director de la funeraria deben apoyar los deseos de la familia siempre, incluso cuando se esperan retrasos prolongados, hay desavenencias respecto a donde se utilizarán las partes prostéticas o que se necesite una extensa reparación de los restos para la adecuada vista y funeral del individuo. Tales instancias son oportunidades para el embalsamador de demostrar su profesionalismo, sirviendo no sólo a la familia, sino al público en general. No es solo ético que el embalsamador tome su tiempo para cooperar con los esfuerzos de las organizaciones buscadoras de órganos, también es una expresión profesional de sus responsabilidades como trabajador certificado. Cualquier intento de disuadir a la familia de donar órganos o tejido se considera no profesional.

El embalsamador, junto con todo el personal médico y de hospitales, comparte la responsabilidad de cooperar con todos los grupos que promueven la salud, la seguridad y el



bienestar público. Las acciones de un embalsamador profesional deben caracterizarse por ser corteses, con tacto y discretas.

MALA PRESENTACION

Los embalsamadores no deben ser asistidos por personas no certificadas, ni ayudarlos, porque la licencia sirve para representarlo a uno como embalsamador certificado o para realizar prácticas reservadas en las que se solicite una licencia de embalsamador.

CONFIDENCIALIDAD

La familia debe de confiar en que habrá confidencialidad entre ellos mismos, el director de la funeraria y el embalsamador, en todos los aspectos que se relacionen con la causa y forma de muerte, las circunstancias, la condición del cuerpo y cualquier otro asunto que surja. El embalsamador debe guardar privacidad respecto a otros asuntos que la familia comparta con él.

El embalsamador debe cuidar mucho los comentarios que haga respecto al director de una funeraria o acerca de otro embalsamador. Debe evitarse por completo las insinuaciones, los rumores no fundamentados o la tergiversación de los hechos que tengan por objeto causar daño a otro profesional.

Se considera poco ético que un embalsamador adule a los empleados de otra firma con el propósito de injuriar, perjudicar o dañar a esta firma o a otro profesional.

Es responsabilidad del embalsamador identificar previamente el cadáver y debe de cuidar los restos de tal forma que no se cometa error alguno en la identificación interna de los restos, especialmente cuando no se planea la visita y el método final será la cremación.

SANIDAD Y PROTECCION DE LA SALUD

El embalsamador tiene la responsabilidad ética de proteger la salud de cualquier persona que por cualquier causa entre al área de preparación, y de restringir la entrada a personas que no estén autorizadas para estar allí. Esta responsabilidad incluye los procedimientos sanitarios apropiados para mantener un área de trabajo segura para cualquier individuo. El embalsamador es responsable del lugar, por lo cual ninguna persona no autorizada tiene acceso a los restos encargados a su cuidado.

MANEJO ADECUADO DEL DIFUNTO

El embalsamador debe entregar y documentar el manejo que le dio al cadáver. Los procedimientos de embalsamamiento deben ser documentados en un reporte del embalsamamiento, para futuras referencias. Es apropiado tener un registro de la ropa o de otros artículos personales y de valor que se recibieron en el lugar. Además, se debe obtener un permiso escrito para el embalsamamiento o un registro expreso del permiso.

COMO MANEJAR LOS RESTOS DEL CUERPO HUMANO FALLECIDO

Los practicantes de las funerarias están encargados de la tarea de trasladar el cadáver del lugar de la defunción y debe garantizar que en los procesos de traslado el cuerpo reciba un manejo cuidadoso y respetuoso, tal y como si la persona estuviera viva. El traslado de los restos de un hospital, una casa, un hospicio o un asilo e incluso de una morgue pública debe realizarse con el mismo grado de respeto que si el cadáver fuera un paciente siendo transferido. Debe lavarse todo el equipo – frazadas, almohadas, sábanas, etc.

Los restos deben protegerse con una envoltura o manta para conservar la modestia de la persona finada. Los restos deben manejarse como si la muerte hubiera sido de una enfermedad contagiosa; aquellos que muevan el cuerpo deben tomar las precauciones universales siempre. Esto sólo aplicarse en la envoltura y manejo inmediatos de los restos. Después de que el cadáver es colocado en envolturas protectoras, las personas que lo manejan pueden utilizar ropa de calle. Es poco profesional no cumplir con las medidas universales de precaución y viola los principios de cuidar por el bienestar público, el cual debe ser observado por los representantes y los actos de la funeraria. Si el traslado es desde una casa, deben llevarse las prendas de lino para su limpieza. En estas situaciones es mejor tener la cama para que el cuarto luzca ordenado.

Una vez dentro del lugar de trabajo del embalsamador, aumenta la importancia del respeto al cadáver humano. La preparación de los restos deben verse como el derecho del difunto a estar limpio, arreglado, restaurado y embalsamado con dignidad. La presentación de los restos a la familia debe hacerse con sumo cuidado. Estos esfuerzos son éticamente correctos, haya ó no haya vista formal. El embalsamador debe tomar en cuenta la información y las fotos provistas por la familia para presentar los restos de la manera más natural. Estos trabajos benefician a los individuos que conocieron al difunto.

Respecto al cuidado de los restos, el embalsamador deba manejarlos como si fueran un miembro de su propia familia. Esto significa que se le dan todas las consideraciones que sean apropiadas. Por ejemplo, sería irrespetuoso colocar instrumentos en el cuerpo del fallecido mientras realizamos el embalsamamiento. Es antiprofesional no limpiar o arreglar adecuadamente el cabello o la apariencia del individuo y debe haber medidas disciplinarias en la persona certificada.

Cuando un embalsamador toma la responsabilidad de un cuerpo, es su deber hacerse cargo de la ubicación y de su seguridad. El comportamiento negligente, como sería el dejar la puerta de la sala de preparación abierta o accesible a personas sin licencia, no es profesional y debe evitarse. La protección del cadáver humano es tan importante como el embalsamamiento en si. Nunca debe tomarse fotografías del difunto sin el permiso y acuerdo de las personas a cargo de los preparativos. Hacer eso no es ético y debe de haber medidas disciplinarias contra la persona que lo haga. El embalsamador debe insistir en que el propietario provea de los medios de seguridad adecuados para la seguridad de los restos. Cualquier acto que le permita a una persona sin licencia acceder al cadáver sin la presencia del embalsamador debe evitar, tanto por política como en la práctica.

Hay muchas ocasiones en que el embalsamador sabe de antemano que la preparación final de los restos puede requerir otro tratamiento especial. Es obligación profesional del embalsamador determinar qué se necesita para que esto se haga y se logre. Por ejemplo, una persona obesa debe ser movida, en lo que cabe, por encima de la cabeza, más que encargarle a varias personas que muevan los restos del individuo. La calidad de exceso de peso u obesidad debe ser manejada con los procedimientos adecuados, mientras aún yacen los restos.

El control de calidad en el trasladar, transportar, preparar, en el manejo y cuidado de los restos, es la obligación principal del embalsamador, una vez que éste se ha hecho responsable de ellos. El embalsamador debe darse cuenta que no hay ninguna acción de ningún miembro de la firma, que tenga mayor impacto en la satisfacción del cliente que los restos apropiadamente presentados y preparados. A cambio, el embalsamador debe exigir y recibir todos los recursos que necesite para lograr su responsabilidad profesional. El dueño, operador o encargado de la casa funeraria también tiene como obligación indagar cuáles son las necesidades especiales que el embalsamador tiene para poder realizar una presentación altamente profesional de los restos para la vista. Si la visitación en si está llena de errores en el embalsamamiento, es muy difícil que el funeral sea exitoso.

La norma ética del embalsamador se mantiene a través de la demostración consistente de que entiende y ha incorporado estas metas y objetivos. El embalsamamiento es una ciencia, pero también es un arte. El embalsamador exitoso debe tener espacio profesional para poder tomar tiempo extra, en caso de ser necesario, para poder restaurar los restos para visita, flete ó entierro. Los dueños, incluso los que tienen la licencia, que no brindan el equipo necesario, los accesorios, fluidos, instrumental o herramientas para llevar a cabo estos procedimientos, en realidad no le permiten el embalsamador entregar un resultado óptimo para el funeral. Esta negligencia demuestra poco respeto por el difunto, minimiza la efectividad del embalsamador y rompr con el intento legislativo de cuidar apropiadamente a los difuntos.

Cualquier persona con licencia que comete estas acciones antiéticas debe ser acusada por el observador, advertido por la comisión de licencias y ser reprendido para enseñar a otros que la conducta no profesional no es tolerada ni aceptada en un servicio funerario. Los errores en el embalsamamiento, debidos a cualquier causa, son un peligro para la salud y el bienestar del público, crean angustia para familiares y exponen a la profesión a ser criticada. La constante revisión, disciplina y cooperación para la excelencia son los remedios para recuperar la confianza del público.